

XXXV ENCUENTRO DE IBEROAMÉRICA EMPRESARIAL

Un 4,5% del PIB de Latinoamérica proviene de actividades delictivas

El narcotráfico, los secuestros, la corrupción, el tráfico con seres humanos o la evasión fiscal proliferan en América Latina por la mala calidad de las administraciones públicas.

M.GIDRÓN/L.F.CAMPOS.Madrid

Delinquir en Iberoamérica es tarea fácil. Y hacer negocio de actividades ilícitas, también. El narcotráfico y los secuestros -sobre todo en Colombia y México-, la corrupción y el cohecho, las loterías paralelas, las mafias que trafican con seres humanos y metales preciosos, o la evasión fiscal están a la orden del día en estos países.

Los expertos concluyen que la raíz del problema está en la debilidad del Estado de Derecho, que fomenta la proliferación de la delincuencia. Aunque es difícil hacer estimaciones por la opacidad de estas operaciones, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) calcula que las transacciones que involucran el blanqueo de fondos -conseguir una apariencia de normalidad para unos bienes generados por un delito precedente- constituyen entre un 2,5% y un 6,3% del PIB latinoamericano. Un cálculo medio sitúa este porcentaje en torno al 4,5% del PIB.

En Perú, la excesiva burocracia para crear una empresa empuja al emprendedor a la economía sumergida

Para José Antonio Monreal, socio de Cuatrecasas y consultor del Fondo Monetario Internacional (FMI), "el verdadero problema del blanqueo en América Latina es la mala calidad de su administración pública". El jurista pone como ejemplo Perú, donde el excesivo nivel de burocracia empuja al ciudadano a sumergirse en la economía sumergida. Monreal coincide con el análisis del economista peruano Hernando de Soto, cuyos estudios ponen de manifiesto que los registros en su país no funcionan bien y que, para crear una empresa, hace falta realizar hasta 596 actos administrativos.

En opinión de este inspector del Banco de España en excedencia, para que el régimen de prevención contra el fraude tenga éxito es necesario coordinar tres instrumentos: una unidad de inteligen-



De izquierda a derecha, Carolina Garcés (Kroll), Carlos Cuesta (EXPANSIÓN), José Antonio Monreal (Cuatrecasas) y Cristina Jiménez Savurido (Instituto de Empresa). / JMCadenas

Las cifras del delito

- El BID estima que 1,5 billones de dólares anuales a nivel mundial provienen del lavado de dinero.
- El FMI asume como regla aceptable que un 2% del PIB de cualquier Estado se genera a través de actividades delictivas.
- Naciones Unidas estima que 400 billones de dólares se blanquean anualmente en el mundo y que el 50% de esta cifra procede del narcotráfico.
- El 80% del dinero blanqueado tiene como destino Estados Unidos e Inglaterra, los centros financieros más consolidados.
- El BID estima que las transacciones que involucran blanqueo de fondos en Latinoamérica constituyen entre el 2,5% y 6,3% del PIB de la región.
- El PIB per cápita en Iberoamérica sería un 25% más alto si la tasa de delincuencia se redujera a la mitad, hasta la media mundial.
- La economía informal de América Latina supone entre el 20% y el 40% del total.

cia financiera, la Justicia y la Policía. "Éste sería un dique de contención suficiente", señala. Monreal está convencido de que la herramienta básica que mueve la economía sumergida es una cuenta corriente, la primera pista para detectar movimientos sospechosos.

Lacra para crecer

El impacto negativo del lavado de dinero en el desarrollo de una economía es notable. "El dinero ilícito tiende a moverse rápidamente y puede reducir la inversión extranjera directa si el mercado per-

cibe que el sistema financiero es corrupto. Después, lleva años restaurar la confianza de los inversores", señala Carolina Garcés, directora general adjunta para el grupo de prevención de blanqueo de capitales de Kroll, una consultora estadounidense dedicada al análisis de riesgos.

Pero el fraude no sólo desvía inversión extranjera. Garcés estima que el PIB latinoamericano podría crecer un 25% si la tasa de delincuencia se redujera a la mitad, hasta el promedio mundial. "El movimiento de dinero corrupto,

muchas veces resultado de la evasión fiscal, daña el nivel de reservas, presiona la inflación, reduce la recaudación, limita el gasto público y, en definitiva, enraíza la pobreza", asegura.

Esta experta mexicana calcula que la economía informal en Iberoamérica se sitúa entre un 20% y un 40% del total, si se tienen en cuenta aquellas actividades "por debajo del radar legal, aunque no sean explícitamente criminales". Apunta que las empre-

El blanqueo de dinero ahuyenta la inversión extranjera y frena el crecimiento

sas fantasma hacen competencia desleal con los precios, porque "lo único que les interesa es blanquear el dinero".

A su juicio, el negocio de las remesas está distorsionando la prevención del blanqueo de capitales, a causa de nuevas instituciones financieras ajenas al sistema bancario oficial como remesadoras, locutorios y casas de cambio.

Para más información www.iberamericaempresarial.com

OPINIÓN

Sísifo en Iberoamérica

Carlos Pobre Menguy

Director de Comercio Exterior de Crédito y Caución

Se esté a favor o en contra, la globalización es un hecho. Y, en numerosos aspectos, resulta ciertamente digna de encomio. Otra cosa es la consideración de dicho fenómeno como algo dado, sobre lo que no se puede actuar, como si de una ley natural se tratara. Afortunadamente, la realidad no abona la tesis de la inmutabilidad; y, en buena medida, se tendrá la globalización que se desee. Por lo que resulta conveniente reflexionar sobre la manera de desechar sus vicios y tratar de que sus ventajas puedan ser disfrutadas por el mayor número posible de personas.

Con independencia de sus diferentes arquetipos -sea con vocación exportadora como en México y Centroamérica, sea con el objetivo de desarrollar infraestructuras y obtener recursos naturales como en América del Sur-, la inversión directa extranjera (IDE) ha constituido una fuente de financiación de envergadura, que ha permitido avanzar en la modernización del tejido productivo iberoamericano.

No obstante, la IDE no constituye por sí misma un remedio universal para reparar todos los males; pero tampoco lo contrario. Y esto es así, porque, en general, es un factor más -relevante sí, pero no el único-, dentro de un modelo de crecimiento y desarrollo económicos. De ahí que los encargados del diseño de la política económica tengan también responsabilidad tanto sobre el tipo de capitales que entran en un determinado país, como sobre sus efectos.

En este sentido, la afluencia de IDE a Iberoamérica en la última década se ha derivado, en gran parte, del notable esfuerzo de estabilización macroeconómica realizado. Sin embargo, tales sacrificios corren el riesgo de resultar vanos, si los distintos gobernantes -los actuales y los que vayan saliendo de las urnas- no contemplan la inversión productiva de empresas extranjeras desde una nueva perspectiva.

La creciente competencia internacional para que las empresas inviertan en tal o cual territorio -tanto a escala nacional, como regional o municipal- plantea a las economías iberoamericanas el reto de diseñar nuevas políticas de atracción de IDE, que posibiliten la superación de la tradicional concepción pasiva de las ventajas comparativas, en términos de mera estabilidad macroeconómica, existencia de mercados o de recursos naturales, y que eviten la desvinculación del aparato productivo nacional, que, en determinados casos, ha contribuido a generar un clima de descontento social contrario a la llegada de capital foráneo.

En la búsqueda de dichas fórmulas que permitan a Iberoamérica recibir la IDE necesaria, quizá convendría considerar la aplicación de aquellas que mayor éxito están cosechando en el entorno internacional, como las políticas activas, de carácter selectivo y que redundan en la atracción de inversiones de gran calidad.

Pero la remisión de la condena del Sísifo iberoamericano pasa por integrar la inversión directa extranjera en los distintos programas nacionales de desarrollo económico, de modo que la llegada de capital foráneo permita una difusión de sus bondades -como la transferencia de tecnología- por todo el tejido productivo. Únicamente si se mejora la capacidad de absorción de las empresas autóctonas -mediante la creación de los incentivos apropiados y en un clima de seguridad jurídica-, se podrá sacar el máximo partido a la IDE como elemento integrante de una base sólida de lucha contra la pobreza y la desigualdad. Y esto depende de los gobernantes; no de la mitología.

Con la colaboración de



M&B CAPITAL ADVISERS

